

## EL MERIDIANO

Carlos Sauras

## Atención a domicilio

HACE un mes comenzaba a funcionar en el Hospital Royo Villanova de Zaragoza y en el Hospital Comarcal de Alcañiz el servicio de atención hospitalaria a domicilio. Han sido los pioneros en Aragón y el balance de su funcionamiento no puede ser más positivo. Bastantes comunidades ya cuentan con este servicio. Los profesionales aragoneses han aprendido de la práctica de centros sanitarios que ya lo desarrollan, como el Hospital Reina Sofía de Tudela. Con la atención a domicilio no se pretende solo liberar camas en los hospitales, sino fundamentalmente mejorar la calidad de vida de los pacientes y de sus cuidadores.

Es un servicio voluntario que se ofrece a quienes reúnen las condiciones adecuadas: enfermedades diagnosticadas que sean crónicas o agudas no graves y que cuenten en su vivienda con personas que les puedan atender de forma continua. Se trata sobre todo de personas que han ingresado en repetidas ocasiones y que precisan tratamientos prolongados. En muchos casos son personas con edad avanzada, aunque el servicio no pone ningún límite de edad. Constituye un servicio de hospitalización distinto a la atención que presta a las casas el médico de cabecera desde el centro de salud o a los cuidados paliativos.

El nuevo equipo del Royo Villanova lo forman de momento tres médicos especialistas en Medicina Interna y seis enfermeras. En Alcañiz funciona con dos médicos y seis enfermeros y se prevé aumentar a tres médicos y ocho enfermeros. La repercusión que este servicio va a tener en los hospitales no puede ser más optimista. En el hospital zaragozano piensan que se podrían evitar casi 7.000 ingresos anuales. En Alcañiz calculan un ahorro al Salud de 100 euros por día y cama.

El envejecimiento ha transformado la pirámide poblacional y las necesidades en materia sanitaria van a ser cada vez mayores. España será en el año 2050 el tercer país más viejo del mundo. El 34,5% de los españoles tendrán más de 65 años. En Aragón, la población volvió a caer por segundo año y en una proporción mayor. De las 33 comarcas aragonesas solo dos han ganado población y en un porcentaje mínimo. Una realidad que exige pensar en la atención de los mayores ahora y en el futuro. La hospitalización a domicilio debe ampliarse, así como los servicios de asistencia domiciliar, públicos y concertados, para que los mayores puedan seguir en sus casas siempre que sea posible.

## ¿Cómo es posible?

ESCRIBO estas líneas para no verme sorprendido, y sin ponerme de ejemplo, que no lo soy, por el reproche del bien leído Bertolt Brecht y, junto a Fernando Savater, invito a los lectores a no desentenderse, a ser felices participando en la vida pública, que es de todos.

Tenemos aforismos para todos los gustos, pero para la ocasión de estas líneas pueden ir bien, por ejemplo, «quien siembra vientos, recoge tempestades» o «de aquellos polvos vinieron estos lodos». Queda muy claro que la situación general no es buena, pese a los repuntes que dicen que se atisban. Resulta evidente que la economía está dando un vuelco aquí y en Europa en general. Parece irrefutable que el mal hacer, cuando no por error por corrupción, de algunos bancos, políticos y grandes empresarios y también de personas y gremios y oficios normalitos, como nosotros, es parte importante de la causa de este estado de cosas. Ser corrupto es haber decidido un estilo de ser persona y lo mismo vale para políticos que para ciudadanos, para millones que para céntimos, para el que hace como para el que no hace, si bien las consecuencias son distintas en uno o en otro extremo. El buen funcionamiento del país y la moral personal de crecimiento hacia un mayor humanismo requieren la supresión de toda corrupción. Es cierto: abusos de administraciones, bancos, cajas o financieras; descontrol y desbarajuste en el sistema sanitario y educativo (que deberían mimarse y jamás dejarse estropear); problemas de convivencia (en familias y en la sociedad); rescates a quienes han sido la causa de los problemas; exigencia de una inútil y enervante burocracia y muchas veces abandono de pequeñas empresas que han

## EL REFLEJO

La regeneración debe abordarse desde posiciones constructivas y sopesando los aciertos y los fallos de nuestro sistema democrático.

Por Juan Luis Ríos Mitchell



querido mantener, pero por ello no han podido, su oferta de empleo; lentitud y desigualdad en la administración de la justicia; intentos de desestabilizar la unidad, y tantas otras cosas.

Todo esto ha creado un gran alboroto, desconfianza, enfrentamiento. Pero la culpa, si se quiere, la responsabilidad, ¿es de los otros o también nuestra por nuestra ceguera, por nuestra tolerancia, por nuestra connivencia, por no tener las ideas claras, por nuestra incapacidad de reacción? Como no iba con nosotros directamente lo dejamos pasar, pero ahora...

¿Cómo es posible que los partidos políticos aún estén a la greña por sus siglas (y sus sillones) y no

sean capaces de aunarse por el bien de los ciudadanos y para sacar adelante el país?

¿Cómo es posible que la transparencia en actos, en gastos y en objetivos aún no sea un estilo de vida personal y político normal y exigible?

¿Cómo es posible que surjan nuevos partidos con tonos viscerales, rabiosos, en vez de mostrarse constructivos? ¿Dónde quedó aquello de «¡programa, programa, programa!»? ¿Dónde están los programas realistas, juiciosos, bien medidos y su cumplimiento? Pero parece que hay algunos conciudadanos que se lanzan ciegos, con una fe inquebrantable, en manos de algunos líderes que no ofrecen nada sino descontento, rabia, encono, emociones y palabras y aún estas, de destrucción de un sistema democrático que, con lagunas, es sin duda el más humanizador. Sabiendo sus ideas básicas y quién está detrás y lo que pretenden y cómo quieren imponer sus ideales destruyendo los de los demás, es una locura echarse en sus manos, porque al final perdemos todos (menos ellos). Y si además sabemos de algunas de sus acciones pasadas y recientes (no hará falta recordar el viejo chiste que termina con un «¡ojo, que bicicletas tenemos!»), pues todavía peor.

¿Cómo es posible que queramos castigar a los partidos consolidados, por sus errores, sin exigir a los emergentes limpieza, honradez, veracidad (si se dejan, claro, condición indispensable) y no solo un conjunto de caras nuevas, aunque necesarias?

¿Cómo es posible que no sepamos reconocer que ver solo lo negativo, que lo hay, y no ver lo positivo, que lo hay en mayor medida, es inmadurez o interés de manipular?

¿Cómo es posible que hayamos estado tan ciegos, o tan cómplices (descartando las equivocaciones confesadas, arrepentidas y enmendadas), con la corrupción y la incompetencia?

¿Cómo es posible, ante esto, que los partidos políticos consolidados (Congreso de los Diputados y cámaras autonómicas) no den un giro de timón (Kant diría un giro copernicano) al sistema democrático, que es lo mejor que tenemos ahora, ciertamente como un ideal no terminado pero para ir desarrollándolo hacia sus máximos y como norma de evaluación de lo que hacemos (reflejo de la Constitución), y lo hagan más justo y operativo?

¿Cómo es posible que no nos demos cuenta de que lo sensato para la dignidad de las personas es igualar a todos elevando su nivel cultural, social, económico y espiritual en vez de buscar la igualdad por abajo, destruyendo todo?

¿Cómo es posible?

Porque, a pesar de los males descritos anteriormente, podríamos citar tantos más bienes que han fundado nuestro bienestar hasta hoy, incluso en los mismos terrenos en los que hemos señalado problemas. Hay instituciones y profesionales en todos los campos que son ejemplo de honradez y de moralidad en el cumplimiento de sus tareas.

Si estas líneas han sido necesariamente críticas para provocar la reflexión, estos profesionales y los sectores de la sociedad que funcionan bien son el contrapeso de la balanza y el estímulo para que nuestra respuesta sea positiva.

Estamos en una coyuntura complicada que nos exige volcarnos en una tarea constructiva, regenerativa, pero aún a tiempo para dar un paso adelante en la defensa y en el desarrollo de nuestra democracia.

## Estudios de Magisterio en nuestra otra universidad

OTRA vez se ha puesto en pie de guerra la Universidad pública de Zaragoza con motivo de haber autorizado la Consejería de Educación de la DGA a la Universidad San Jorge (USJ) la impartición de titulaciones de Magisterio. Ya se opuso en su día a la creación misma de la nueva Universidad y en diferentes ocasiones ha tratado de impedir que desde la San Jorge se ofrecieran diferentes carreras. Mientras tanto, hubo que esperar largos años a que la pública despertara de su placentero letargo y se decidiera a poner en marcha titulaciones muy demandadas por la sociedad aragonesa, como Periodismo y Arquitectura, cuando trataba de impulsarlas en su catálogo de títulos la USJ. ¡Qué casualidad!

Bien es cierto que la Universidad de Zaragoza dispone de un soberbio y carísimo edificio destinado a ser la nueva Facultad de Ciencias de la Educación, aunque es más el ruido que las nueces, al menos por lo que a envoltura física se refiere. Podría haberse hecho un edificio mucho más funcional y menos aparatoso –el hábito no hace al monje– y haber dedicado parte de esos cuantiosos recursos a alguna que

## LA OPINIÓN

Por José Luis de Arce

otra obra necesaria en alguna de las viejas facultades que pueblan el campus de San Francisco. Pero debe de haber otras prioridades que la Universidad podrá explicar.

A la voz airada de la Universidad de Zaragoza en contra de que se enseñe Magisterio en la USJ se han unido los campus y autoridades de Huesca y de Teruel, que se han dado por agredidos, aunque a duras penas y a un coste que se debiera analizar se sostienen a la sombra de la Universidad madre. Ya sé que a veces lo de menos es el coste, aunque sea insostenible pretender que en cada ciudad española tengamos un aeropuerto, la consabida estación del AVE y, cómo no, nuestra propia universidad o su campus. Y

así tenemos en España más de setenta universidades dispersas, con una dudosa significancia científica, por más de doscientos campus, verdadero disparate desde todos los puntos de vista, para que no hayamos sido capaces de colocar una sola entre las doscientas mejores del mundo.

Volviendo al asunto que nos ocupa, no veo otras razones para la alarma que el temor a una sana competencia y a que queden en evidencia defectos y carencias a los que suelen conducir emperradas situaciones acomodaticias y de monopolio. O de proteccionismo, que nos recuerda a otros tiempos.

Espero y deseo que la Consejería de Educación, que ha sido para mí una de las consejerías más combativas y brillantes de este periodo, mantenga su postura con firmeza y deje libertad a la San Jorge para instalar sus propios planes. La asiste la razón jurídica, propiciada por la legislación de unidad de mercado y la normativa europea que propone la libre prestación de servicios, entre otros, los educativos; la amparan el sentido común, la libertad de emprendimiento y la pluralidad educacional que garantiza la Constitu-

ción. La USJ reúne todos los requisitos necesarios para implantar las titulaciones que estime convenientes a su proyecto y ha cumplido con exquisitez todos los trámites y engorros burocráticos que se le imponen desde los lobbies interesados en controlar la enseñanza superior; ofrece a muchos aragoneses la posibilidad de no desplazarse fuera del territorio, como hoy está ocurriendo; supone espolear la calidad educativa en aquellas titulaciones que pudieran resultar escasas o ineficientes en otros ámbitos y, desde el punto de vista económico, no supone coste alguno a la economía autonómica una mayor oferta de carreras, ya que es la USJ, y no la pólvera del Rey, la que a su costa y a su riesgo emprende una ampliación de su oferta, que, por cierto, no ha dejado de crecer y mejorar en sus diez años de vida y presencia en Aragón, formando a centenares de profesionales, buscando la excelencia y sintiendo una verdadera pasión por la tarea formativa de sus alumnos.

Para terminar, no me cabe más que recordar el primer inciso de un conocido dicho aragonés: «El que más chufle...». Pues eso.